

Opinión

Zurita resiste

Por Matías Rivas

A Raúl Zurita le han dicho de todo. Lo han tratado de genio puro y también de vasallo del poder. Los críticos más puntudos y poetas de la talla de John Ashbery han elogiado sus libros. *Marguetería* y *Anteparrizos* fueron celebrados como verdaderas revelaciones en el mapa de la poesía. Sin embargo, al poco tiempo, varios de los fanáticos que lo aplaudían no dudaron en amarrarlo. En especial, cuando, exaltado de júbilo democrático, le dedicó varios poemas a Ricardo Lagos. Pero los pelos no amilanar a Zurita, quien resiste los picotazos ajenos con inventiva.

Sus tres recientes libros, *Los países muertos*, *Los ciudades de agua* e *En memoria*, son fruto de su consecuencia y voluntad por sostener un proyecto centrado en su biografía. Escribió de espaldas a sus detractores, sin arredrarse. Sus nuevos poemas logran una potencia pocas veces vista en nuestros letrados.

Zurita es capaz de generar emociones auténticas. Ya no lo mueve el amor por las rocas y montañas, sino la ira, la venganza y la impudicia con su vida privada. Zurita entiende la poesía como una manera de investigar la memoria personal y



Hay que apreciar cómo Zurita forja una obra contundente más allá de las habladerías. El poeta aún respira, aunque sea por la herida.

colectiva. Busca el rastro indeleble de la experiencia traducido a palabras esenciales. Cuando hace hablar a su poema, no maquilla la pérdida: "Ya lo dije, cuando dejé a/ mi mujer y los dos chicos. Me operé de ellos. Así/ de simple".

Otros poemas, en cambio, tienen un tono de confesión cruel. En 1991 se lee: "Llegué después del toque/ de queda. Estaba encerrada en la pizza y no la vi/ hasta el día siguiente. Era una camarera. Se había/ cortado entera con un gillete y quemado las piernas y los brazos con una plancha".

Zurita —más desatado y suelto que nunca en estos libros— estriega el pasado por su cuerpo sin pudor. Se niega al mismo y de los demás con el mismo desprecio. Y aunque la ferocidad de sus poemas, no falta el humor negro. Por ejemplo, en un texto llamado *Azul cobalto* evoca con frías ironías a un psicopata: "El tipo es un violador obsesivo y no deja de ser/ cónico. Se va con los primeros forajidos/ Tiene eyaculación precoz y murmuraba al igual que a/ golpeallas. Entonces adopta un aire de perdon/ vidos y las deja ir".

Con este tipo de escenas crudas, Zurita busca sacudirse y burlarse de la poesía. Se le acabó el candor sen-

timental y pasó al ataque. No tiene otra mejilla que poner, ni quiere culparse.

El aliento narrativo de estas piezas es original y apropiado para repasar las circunstancias desesperadas que son descritas en estos libros. Zurita logra que en los poemas converja la confesión y la historia pública, la cultura y la calle. Le dedica poemas al buque *Maipo*, donde estuvo preso en 1973 luego del golpe. También a su madre, a los muertos y a sus hijos. Lo hace sin afeites. Presenta la realidad de los sueños confundida con los recuerdos. Y advierte, como los iluminados, insógenes psicodélicas y místicas.

Hay que apreciar cómo Zurita forja una obra compleja y contundente más allá de las habladerías. En ella se observan la tensión ineludible entre la poesía y su destrucción, entre el pulso y el varío, y entre el amor y la tortura. Estos trabajos confirman que su talento evade cualquier pretensión de nostalgia. Zurita aún respira, aunque sea por la herida.

Fechas y director de Extensión y Publicaciones de la UDP. El 2007 editó *Marguetería*, de Raúl Zurita.

Zurita resiste [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita resiste [artículo] Matías Rivas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)